

Apenas terminado el Año Paulino, el Santo Padre nos sorprende con una nueva iniciativa convocándonos a la celebración de un Año Sacerdotal.

El Papa, que tiene una visión clara del estado de toda la Iglesia, no sólo dirige su mirada a la acción de la Iglesia en todos los ámbitos en que ejerce su misión en la tierra. Con esta iniciativa, dedicando un año a revitalizar la acción del Sacerdote en el mundo, mira preferentemente a actualizar por dentro la vitalidad de la Iglesia.

El Sacerdote es uno de esos elementos neurálgicos que tiene la santa Madre Iglesia, para hacer vivir el Evangelio de Jesús entre los hombres. Basta ver la expresión del Santo Cura de Ars que recoge el Papa para dirigirse a los presbíteros del mundo considerando el Sacerdocio como el Amor del Corazón de Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, que derrama entre los hombres como lluvia de gracia para que el mundo crea. No en vano el Santo Padre elige el ciento cincuenta aniversario de la muerte de San Juan María Vianney para la celebración de este año sacerdotal.

Conviene tener en cuenta que no solo ha de afectar a los Sacerdotes de la Iglesia, también afecta a todas las personas consagradas, pues la doctrina que expone el Papa es valedera también para todos los elegidos por el Señor para llevar la Buena Nueva de la salvación al mundo entero; así lo considera Mons. José Sánchez, Obispo de Sigüenza. Entre los objetivos que señala el Papa, como fruto de este Año Sacerdotal, destaca Mons. Sánchez algunos que debemos de tener en cuenta. El primero de estos objetivos será: Favorecer la tensión de los sacerdotes hacia la perfección espiri-

APOSTÓLICAS

Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • Julio 2009 • Nº 325



Sacerdocio, amor en el corazón de Jesús

tual. ¿No es válido este objetivo para toda persona consagrada? Este año debiera impulsar a toda persona elegida por Dios para seguirle de cerca en el Reino de Dios, a apuntar alto en el camino de la santidad, saliendo de la mediocridad en que con frecuencia nos hace caer el paso del tiempo.

Otro objetivo será renovar la fidelidad a Cristo en cualquier lugar de la Iglesia en que hemos de desempeñar nuestra labor apostólica.

Superando la mediocridad espiritual y afianzando nuestra fidelidad a Cristo y a la Iglesia, el mundo aceptaría nuestra misión evangelizadora, y nos haríamos creíbles ante un mundo escéptico que cada día se aparta más del Evangelio.

El camino para obtener estos objetivos lo señala el Papa exponiendo como ejemplo de vida al Santo Cura de Ars. Convirtió su parroquia, alejada de Jesucristo, en modelo de comunidad parroquial que vivió de forma eminente la vida cristiana.

Qué medios empleó? Los de siempre: oración asidua, llena de fe y confianza en el Señor; la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación. El Párroco Vianney, pasaba buena parte de su vida atendiendo a los miles de penitentes que, de toda Francia acudían a él.

El Santo Padre termina su preciosa carta a los Sacerdotes diciendo: "En la actualidad, como en los tiempos del Cura de Ars, es preciso que los sacerdotes, con su vida y obras, se distingan por un vigoroso testimonio evangélico". Recoge aquellas palabras de Pablo VI: "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si se escucha a los que enseñan es porque dan testimonio".

Las Misioneras, siguiendo el insistente ruego de su Fundador, D. Ángel, han de orar, de forma muy singular en este Año, por la Santidad de los Sacerdotes y para que se cumpla lo que dejó expresado en la oración que él mismo compuso y que he comprobado rezáis diariamente.

GONZALO FERNÁNDEZ



XXXVII Aniversario del tránsito a la Casa del Padre

Testimonio inédito por ser enviado al Instituto pasado el proceso Diocesano de D. Ángel Castro, Canónigo de la R. Basílica de S. Isidoro de León, recientemente fallecido. Compartido con las Misioneras de León el 22-julio-1992

El día 2 de julio de 1972 entregaba plácidamente su espíritu a Dios Monseñor Ángel Riesco Carbajo, el Padre Fundador del Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad.

Este es el título prevalente y duradero de D. Ángel Riesco: Sacerdote de primer orden y fundador a la par de una Institución apostólica que conserva su espíritu. Su obra más importante no son sus libros, ni sus obras sociales o edificios que pudo construir a sus expensas o a cuenta de la caridad por él promovida. El eco de sus virtudes y el fruto de su piedad y de su caridad apostólica sois vosotras, las Misioneras. Sois vosotras el libro que él dictó y escribió en vuestros corazones.

El tuvo una intuición genial de una obra que pervive en las Misioneras Apostólicas de la Caridad y merece toda la aprobación del Pueblo de Dios. Una obra que acoge en pie de igualdad a personas sanas y enfermas. Aún digo más: Que llama "las mejores" "Nuestras Mejores", a las que sufren y se hacen eco de la lección del Dolor Salvífico de Cristo Redentor.

"Los justos, dice la Escritura, resplandecerán como chispas que prenden y se propagan por un cañaveral".

Permitidme una sencilla evocación personal de su vida. Aquel estudiante vivaracho, inquieto... no nació con aureola de los santos de la leyenda. Sino que se fue troquelando y transformando en el silencio, en el estudio, en la oración, en el recogimiento de un Seminario. En la Escuela de S. Ignacio al calor de los Ejercicios Espirituales, Retiros y meditaciones diarias de aquellos Padres de la Compañía de Jesús de Comillas a quienes él siempre veneró como se merecían.

Don Ángel Riesco pasó por Comillas como un ángel auténtico, estudioso, jovial, querido de sus compañeros, servicial, emprendedor, querido por sus superiores y profesores. A la hora de elegir un presidente de Curso, un bedel o representante de la comunidad no había otro que Ángel Riesco. Así lo oí de labios de los Padres Dionisio Domínguez, del Padre Rodrigo, Profesor de Moral y del Padre José Escudero, Rector que fue del Seminario.

Terminados sus estudios, cuando fue destinado a La Bañeza, no había Cura más activo, mejor Catequista y apóstol de pequeños y grandes que Don Ángel, el Cura del Salvador.

Cuando por los años cuarenta iba yo dando mis primeros pasos de catequista de cura de pueblos como Valderas y Villalón, no encontré modelos de catequistas mejores que Don Daniel Llorente que andaba por Valladolid y que fue promovido también al Episcopado y nuestro Don

Ángel de La Bañeza. Yo leía asiduamente su boletín parroquial catequístico; fui a comprobar el funcionamiento de la Catequesis en un buen día del mes de Mayo. Entre la multitud abigarrada de niños y catequistas se imponía la voz aguda de Don Ángel y su mano abierta y enhiesta. No había aún micrófonos y se imponía su rostro sonriente y sereno para reclamar atención. Allí se oraba, se cantaba, se aprendía. Y se ensayaban nuevos métodos de participación y coros hablados. Métodos activos que otro leonés, el Padre Hidalgo desarrollaría en los Ejercicios Espirituales para niños.

Le conocí después de Vicario General en Astorga, emprendedor, amigo de todos, despertador de inquietudes apostólicas...

Mantuve contactos con él como Presidente que era de la Región de Antiguos alumnos de Comillas. En el Año Santo Isidoriano nos trajo a León la mayor peregrinación masiva que, al no tener espacio suficiente en el templo, hubo que trasladar al Claustro interior de la Basílica.

Por doquier dejó ejemplo de virtudes, piedad, humildad, celo apostólico. En Oviedo como Obispo Auxiliar, en Tudela de Navarra...

Pero su obra predilecta fue el Instituto Secular de Misioneras Apostólicas de la Caridad. Ellas le oyeron, le conocieron, le siguieron en su andadura constante, en sus desvelos por la santidad de sus huestes. Todas se hacen lenguas de su bondad. Guardan como oro en paño sus letras y recomendaciones. Siguen sus consejos. En ellas se encuentra su espíritu...

Yo sé muy bien que está en el cielo. Y ¿quién puede evitar que yo me encomiende a él como santo y procure imitarle como modelo? Sin darle culto oficial como manda la Iglesia hasta que ella se pronuncie en definitiva.

La exaltación canónica ¿cuándo vendrá? Se siguen los pasos. A mi juicio el milagro más fehaciente para la comprobación de sus virtudes heroicas, es la perseverancia en la santidad de sus hijas que es y fue su obra preferida.

Los santos ya los probó Dios en la tierra y los santificó durante su vida y gozan de la paz en el Cielo. La aureola la preparan los hombres construyendo poco a poco su pedestal de fama y olor de santidad. En la santidad de sus hijas se manifestará la santidad del Padre (D. Ángel) y Dios cumplirá vuestros mejores deseos de glorificarle en la tierra como Dios le glorifica en el Cielo.

Nuestro testimonio personal de cada día avalará el éxito de la glorificación en la tierra del que ya nos bendice desde el Cielo.



La palabra del PAPA

EL AÑO SACERDOTAL, UNA OPORTUNIDAD DE "RENOVACIÓN INTERIOR"

*Audiencia general,
1 de julio 2009*

Queridos hermanos y hermanas:

(...) Como durante el Año Paulino nuestra referencia constante ha sido san Pablo, así en los próximos meses miraremos en primer lugar a san Juan María Vianney, el santo Cura de Ars, recordando el 150 aniversario de su muerte. En la carta que he escrito para esta ocasión a los sacerdotes, he querido subrayar lo que resplandece sobre todo en la existencia de este humilde ministro del altar: "su total identificación con el propio ministerio". Él solía decir que "un buen pastor, un pastor según el corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina". Y casi sin poder concebir la grandeza del *don* y de la *tarea* confiados a una pobre criatura humana, suspiraba: "¡Oh, qué grande es el sacerdote!... si se comprendiera a sí mismo, moriría... Dios le obedece: él pronuncia dos palabras y Nuestro Señor desciende del cielo a su voz y se mete en una pequeña hostia".

(...) Habiendo recibido un tan extraordinario don de la gracia

con su "consagración", los presbíteros se convierten en testigos permanentes de su encuentro con Cristo. Partiendo precisamente de esta conciencia interior, éstos pueden llevar a cabo plenamente su "misión", mediante el anuncio de la Palabra y la administración de los Sacramentos. Tras el Concilio Vaticano II, se ha producido aquí la impresión de que en la misión de los sacerdotes, en este tiempo nuestro, haya algo más urgente; algunos creían que se debía construir en primer lugar una sociedad distinta. La página evangélica que hemos escuchado al principio llama, en cambio, la atención sobre los dos elementos esenciales del ministerio sacerdotal. Jesús envía, en aquel tiempo y ahora, a los Apóstoles a anunciar el Evangelio y les da el poder de cazar a los espíritus malignos. "Anuncio" y "poder", es decir, "palabra" y "sacramento", son por tanto las dos columnas fundamentales del servicio sacerdotal, más allá de sus posibles múltiples configuraciones.

Cuando no se tiene en cuenta el "díptico" consagración-misión, resulta verdaderamente difícil comprender la identidad del presbítero y de su ministerio en la Iglesia. ¿Quién es de hecho el presbítero, si no un hombre convertido y renovado por el Espíritu, que vive de la relación personal con Cristo, haciendo constantemente propios los criterios evangélicos? ¿Quién es el presbítero, si no un hombre de unidad y de verdad, consciente de sus propios límites y, al mismo tiempo, de

la extraordinaria grandeza de la vocación recibida, la de ayudar a extender el Reino de Dios hasta los extremos confines de la tierra? ¡Sí! El sacerdote es un hombre todo del Señor, porque es Dios mismo quien le llama y le constituye en su servicio apostólico. Y precisamente siendo todo del Señor, es todo de los hombres, para los hombres. Durante este Año Sacerdotal, que se extenderá hasta la próxima Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, oremos por todos los sacerdotes. Que se multipliquen en las diócesis, en las parroquias, en las comunidades religiosas (especialmente en las monásticas), en las asociaciones y los movimientos, en las diversas agregaciones pastorales presentes en todo el mundo, iniciativas de oración y, en particular, de adoración eucarística, por la santificación del clero y por las vocaciones sacerdotales, respondiendo a la invitación de Jesús a orar "al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9,38). La oración es la primera tarea, el verdadero camino de santificación de los sacerdotes, y el alma de la auténtica "pastoral vocacional". La escasez numérica de ordenaciones sacerdotales en algunos países no sólo no debe desanimar, sino que debe empujar a multiplicar los espacios de silencio y de escucha de la Palabra, a cuidar mejor la dirección espiritual y el sacramento de la confesión, para que la voz de Dios, que siempre sigue llamando y confirmando, pueda ser escuchada y prontamente seguida por muchos jóvenes. Quien reza no tiene miedo; quien reza nunca está solo; ¡quien reza se salva! Modelo de una existencia hecha oración es sin duda san Juan María Vianney. María, Madre de la Iglesia, ayude a todos los sacerdotes a seguir su ejemplo para ser, como él, testigos de Cristo y apóstoles del Evangelio.

MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

El encanto teológico de un nombre

En el primero de los libros que abren la puerta para entrar en el mundo maravilloso de los escritos que recogen la historia del pueblo de Dios y las revelaciones que Dios ha querido comunicar a los hombres, hay unos versículos tan breves como densos, en los que el autor inspirado presenta al primer ser humano enfrascado en la gigantesca tarea de poner nombre a todas las realidades que Dios puso en la existencia.

"Formó Yahveh Dios del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombre a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada" (Gen 2, 19-20).

Para los hombres de todas las culturas ha sido siempre una importante tarea dar nombre a las realidades que integran su mundo. Porque todas las realidades del mundo en el que el ser humano se realiza, construyendo su propia historia, necesitan tener nombre para que las relaciones que con ellas pueda mantener el hombre sean las que corresponden a su naturaleza propia, a su finalidad, y a la misión que todos los seres reciben del Creador cuando son puestos en la existencia.

Es realmente importante saber cómo se llaman las realidades que forman parte de nuestra naturaleza, de nuestra existencia, de nuestra tarea en el mundo, de nuestro destino y de la misión que se nos encomienda por nuestro Creador al decidir en su eternidad nuestra existencia.

Y penetrar en el contenido de lo que cada nombre significa es una deslumbrante experiencia que nos impulsa a saborear la magia (el encanto, el atractivo y el embeleso) que Dios ha sembrado en el corazón de todas las cosas, de todas las realidades entre las que Él ha decidido que formen parte vital nuestra existencia de seres inteligentes y capaces de disfrutar lo que es amar y lo que es ser amados. Porque no se ama lo que no se conoce, y no se disfruta el amor que nos regalan los seres que desconocemos.

He pensado, muchas veces, en la riqueza teológica del nombre de **Misioneras Apostólicas de la Caridad** que Dios ha inspirado al Fundador del

Instituto. Porque tengo plena certeza de que este nombre lo concibió, lo cinceló, lo modeló y lo abriollantó, hasta que le produjo destellos de fuego en su alma de Padre, en muchas horas de diálogo orante, amoroso y filial, ante el Sagrario y por los caminos de sus andanzas evangelizadoras.

Y Dios nunca inspira nombres sólo para que con ellos estemos anotados en registros humanos, públicos o privados. Para el pensamiento inspirado en la revelación bíblica, los nombres siempre tienen inspiración religiosa y connotaciones de encargos encomendados.

Su Hijo divino quiso que se llamase **Jesús**, que significa **"Dios que salva"**; porque su misión y su tarea es la salvación de los hombres. El hijo de Zacarías e Isabel quiso que se llamase **Juan**, que significa **"Dios tiene misericordia"**; porque esa fue la

tarea que le encomendó: anunciar al mundo que Dios tiene misericordia de los hombres y por eso nos ha enviado al Salvador. Podríamos buscar muchos más ejemplos...

Y este Instituto cuya configuración y cuyo nacimiento Dios encomendó al Fundador, Don Ángel Riesco, quiso y quiere Dios que se llame así: **Misioneras Apostólicas de la Caridad**.

Y tiene trascendencia vital para todas y cada una de las que integran el Instituto no sólo conocer, sino identificarse y comprometerse vivencialmente con el significado de ese nombre, para acrisolar crecientemente, día a día, la fidelidad a la tarea encomendada por Dios al inspirar Él este nombre:

Misioneras: Identificadas y compenetradas con la misma **Misión** que Jesucristo recibe del Padre. A ellas alcanzan de lleno las palabras de Jesús a los primeros discípulos: **"Como el Padre me envió así os envío yo"** (Jn 20, 21). Si Él recibió del Padre la misión de dar vida nueva, de ser luz del mundo, de ser buen Pastor, de dar a conocer al Padre, esa es la tarea y la **misión única y exclusiva de toda Misionera**, que deberá ejecutar las veinticuatro horas del día, con el modo de realizar el ejercicio de su tarea profesional en el mundo en que vive, y con las acciones específicas que se deriven de la vivencia de su corresponsabilidad, como miembro de la Iglesia y de su Instituto, intentando que en ella la Iglesia sea testigo del amor con que Jesucristo ama al Padre,



amando ella así primero a sus hermanas y, sin poner límites, a todos los hombres.

Apostólicas: Apostólicas significa "enviadas". Pero no enviadas por su Instituto, ni por una ONG social y benéfica, ni por los dirigentes y animadores de programas de acción social. La **Misionera**, esté donde esté, o tenga el encargo que tenga, por ser miembro de su Instituto, está "**enviada por el mismo Jesucristo**" para hacerle presente y operativo a Él. Pero hacerlo como Él quiere. Y esto no lo conseguirá, si no vive también **en plena comunión** con Él y con su Instituto (con sus Directoras y con todas sus Hermanas Misioneras): comunión afectiva y efectiva, comunión de obediencia y de fraternidad, comunión filial de fidelidad y de adhesión cordial y creciente a las orientaciones que para el Instituto cinceló con sus enseñanzas y con su ejemplo el Fundador. Ninguna Misionera puede considerarse nunca autorizada, con el pretexto o la pretensión de actualizarlo, a modificar ni a prescindir ni a minusvalorar las orientaciones dadas por el Fundador, que la Iglesia ha hecho suyas al aprobar las Constituciones. Y sólo la competente Jerarquía de la Iglesia podría autorizar o introducir modificaciones en las Constituciones en las que está plasmado el espíritu que Dios inspiró a su fundador.

De la Caridad: Caridad es el Amor con que Dios ama a los hombres, y es el amor con que los hombres estamos invitados a amar a Dios y a amar con Él y como Él a los hombres. "**Yo os mando que os améis**

como yo os amo" (cfr. Jn 13, 34). De aquí deriva la naturaleza del carisma divino, comunicado por Dios al Instituto a través de su Fundador, del que todas ellas deben ser testigos y comunicadoras. Y este **carisma** –gracia divina dada para beneficio de su Iglesia- es la compenetración con el mismo Amor divino, que es Amor redentor. En la feliz expresión del artículo 2 de las Constituciones, "de este amor somos llamadas a ser "misioneras" y se ha de afirmar con especial urgencia: "**la caridad de Cristo nos urge**" (2Cor 5, 14) en la preferencia por los más débiles (pobres, enfermos, desprotegidos de este mundo) para ayudarles a vivir el Amor redentor y a ser ellos mismos instrumentos comprometidos de la salvación de los hombres".

Ser "Misioneras **de la Caridad**" es, por tanto, mucho más que ser bienhechoras de los necesitados, mucho más que ser limosneras, mucho más que ser creadoras y animadoras de obras sociales benéficas para ayuda de los necesitados. Sin dejar de ser todo esto, según las posibilidades y capacidades de cada una y del Instituto, **ser Misioneras de la Caridad es, sobre todo, vivir asociadas y estar crecientemente compenetradas con el Amor redentor de Jesucristo alimentado y manifestado, sobre todo, en la vivencia de la Eucaristía.**

Por este camino debe avanzar la búsqueda de la luz y del encanto teológico, místico y pastoral del nombre que Dios ha inspirado para el Instituto.

J. ANTA JARES

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

- Cuidad, Señor, a los Sacerdotes, cuyas vidas se consumen ante Vuestro Altar, porque son Vuestros.
- Protegedlos, porque están en el mundo, aunque no pertenezcan al mundo.
- Cuando les tienten y les seduzcan los placeres terrenos, acogedlos en Vuestro Corazón.
- Confortadlos en las horas de tristeza y de soledad, cuando toda su vida de sacrificio por las almas les parezca inútil.
- Cuidadlos y acordaos, ¡oh Señor!, de que no tienen más que a Vos, y de que sus corazones son humanos y frágiles.
- Guardadlos tan puros como la Hostia que diariamente acarician.
- Dignaos, Señor, bendecir todos sus pensamientos, palabras y acciones.
- Virgen María, Reina y Madre de los Sacerdotes, tutelad su vida y rogad por ellos.

Madre de los Sacerdotes ¡Rogad por ellos!

Siervo de Dios **Angel Riesco**



Celebración del 37 Aniversario del Padre

El día 2 de julio, desde cada lugar en donde vive una M.A.C. , ha llegado al Cielo una felicitación al Padre por haber respondido a las gracias que el Señor le concedió, viviendo en grado heroico una cantidad de virtudes que marcaron un camino a seguir, válido para todos. Al mismo tiempo le pedimos interceda por nosotras para que seamos como Dios y él nos quieren. También elevamos a Dios la petición por su pronta beatificación.

Trece Misioneras del Centro de Santiago lo celebramos en casa de una Misionera enferma, en Arzúa. Tuvimos una convivencia reflexionando la Palabra de Dios y unas cartas del Padre. Proyectamos el ingreso de las Misioneras de Perú y algo del 1 de mayo en La Bañeza. Rezamos juntas Vísperas y compartimos una rica merienda. Terminamos participando juntas en la Santa Misa, en la Parroquia ,unidas a un numeroso grupo de peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela.

También en Ciudad Misioneras quisimos celebrar el 37 Aniversario del Padre. Por eso, el día 1 de julio, víspera de la celebración, nos reunimos los dos Equipos de Ciudad Misioneras para fraternizar en una



merienda que tuvimos junto a la escultura de nuestro Padre. Fue un momento de compartir no sólo la mesa, sino también distintas actividades recreativas que nos hicieron sentir de una manera más sensible, la alegría con que el Padre quería ver a sus hijas Misioneras.

Al día siguiente celebramos la Santa Misa en Ciudad Misioneras, pidiendo por la pronta glorificación del Padre. Ya en la tarde, participamos en la que se celebró en la Parroquia de Santa María, de La Bañeza.

Fue una fecha en la que las Misioneras estuvimos especialmente unidas. Muchas se hicieron presentes a través de una llamada telefónica, un correo, etc.

Alegría en nuestras mejores

De todos es conocido que nuestro Instituto nació de una "corazonada sacerdotal" de nuestro Padre que, lleno del amor de Cristo y movido por ese mismo amor, supo responder al impulso del Espíritu Santo que abría en la Iglesia un nuevo cauce de consagración para aquellas personas que por diversos motivos no podían hacer realidad su consagración al Señor.

Siendo las enfermas un móvil importante de la fundación, desde los inicios fueron consideradas y así llamadas por el mismo Fundador, "Nuestras Mejores". A ellas hemos de atender de un modo especial y procurarles todos los medios a nuestro alcance para su bienestar físico.

Es por ello que, hace apenas un mes, el Instituto ha adquirido una furgoneta dotada de una plataforma elevadora que facilita el poder trasladar a aquellas Misioneras que dependen, para su movilidad, de una silla de ruedas, a veces eléctrica.

En las fotos podemos ver un momento de la bendición, realizada el día 30 de mayo por nuestro capellán, D. Félix Coronel y a nuestra hermana Julia Panes realizando la primera prueba. Todas nuestras Misioneras del Hogar Familiar han agradecido esta prueba del amor del Instituto hacia ellas.



Nuestros difuntos:

Hermano de Tinina Martínez (Guadalajara – México). Hermana de Emérita Marrón (Santa Cruz del Sil – León). Hermana de Clara Pernas (Betanzos – La Coruña). Hermano de Rosa Anta (Barco de Valdeorras – Orense). Tío de Juana Solís (Madroneira – Cáceres). Tío de Ana Alicia Rico (Guadalajara – México). Esposo de M^a del Carmen Massaro (Auxiliar de Rosario - Argentina).

Recemos por ellos para que el Señor les tenga en su gloria.

Retiros comarcales

El 16 de mayo D. Gonzalo Fernández nos dirigió el retiro comarcal en Santiago, al que asistimos 18 Misioneras de la zona.

D. Gonzalo nos ayudó a reflexionar en la presencia activa de Dios en el alma, en la Iglesia y en el mundo, en la necesidad de fomentar el dominio de los sentidos externos e internos para vivir la inhabitación de la Trinidad en nosotros y estar atentos a las mociones e inspiraciones del Espíritu Santo. Nos animó a prepararnos con la Virgen para que este Pentecostés realice en nosotros una transformación semejante a la que produjo el primer Pentecostés en los Apóstoles.

Tuvimos un tiempo largo de adoración ante el Santísimo Expuesto, Santa Misa y después de comer una convivencia en la que transmitimos nuestras vivencias del 1 de mayo a las que no habían podido asistir.

Finalizamos con un rosario a la Madre, meditado con frases del Padre y cantos.

También en La Rúa se celebró el 27 de junio, Retiro Comarcal con la asistencia de una quincena de Misioneras, dirigido por D. Gonzalo Fernández. Asistieron también la Directora General y otras dos Misioneras de La Bañeza.

Ofrecemos una reflexión examen que puede seguir ayudándonos, también durante la práctica de nuestros Ejercicios:

Cuando todas las cosas y ambiente que nos rodean nos obstaculizan la vivencia interna de la presencia de Dios en el alma, es necesario reforzar los medios que nos ayuden a vivir en profundidad la vida interior.

La teología nos habla de la inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma en gracia. San Pablo nos habla de que el Bautismo nos convierte en templos vivos del Espíritu Santo. Esta vida interior es la fuente de toda santidad. Ser conscientes de que vive Dios en nosotros y actúa en nosotros y desde nosotros. Hay en nosotros, que vivimos por la gracia una fuerza divina VIVA y ACTIVA, real y verdadera.

1°. ¿Cómo evito los agentes externos que me distraen y no me dejan mirar a mi interior?

2°. ¿Cuáles son las causas que me llevan a una vida extrovertida en la que Dios apenas cuenta?

3°. Lo que entre por los ojos si es bueno nos ayuda a vivir en Dios, si es mundano nos lleva a vivir la vida mundana. Influyen negativamente, compañías, diversiones, televisión, conversaciones mundanas, etc.

4°. ¿Cómo domino mis sentidos externos e internos?

5°. ¿Purifico con frecuencia la memoria que tantas veces me estorba el silencio del alma?

6°. ¿Fomento el recogimiento sobre todo de los ojos, que tanto ayudan al silencio interior?

7°. ¿Medito con frecuencia en las grandes verdades que se refieren a la Santísima Trinidad, adoro con frecuencia en mi interior a las Tres divinas Personas?

8°. ¿Actualizo a menudo la idea de que soy Templo del Espíritu Santo y que actúa y vive en mí realmente?

9°. ¿Estoy atenta a la voz del Espíritu Santo y a sus inspiraciones, soy dócil siempre al Espíritu en sus constantes inspiraciones?

10°. ¿Qué tiempo dedico cada día, cada semana, cada mes a revitalizar en mí estas verdades tan necesarias para mantener la unión en Dios?

Ejercicios en México

Las Misioneras de Guadalajara (México) harán sus Ejercicios, esta vez organizados por el Instituto de Misioneras y para el Instituto. Los celebrarán del 25 al 30 del próximo agosto, dirigidos por el P. Antonio Espino, Siervo de Jesús. En estos Ejercicios les acompañará la Directora General.



Visita de la Directora General a Perú Ingreso al Postulantado de Beatriz y Liliana

La Misionera Nieves Moure y las jóvenes que esperaban anhelantes en Lima (Perú) recibieron la visita de la Directora General y su Vicedirectora el 18 del pasado mayo. Reinaba gran alegría entre ellas porque Bea y Liliana esperaban hacer su compromiso de ingreso oficial en el Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad. Con un Retiro Espiritual de tres días dirigido por Mons. Gea nos preparamos para vivir esa fecha importante de los comienzos del Instituto en Perú. Beatriz y Liliana mostraron gran entusiasmo al sentirse ya integradas en la Familia de Misioneras y se manifestaron muy agradecidas y felices porque de alguna manera se les hizo llegar el cariño y la oración de las Misioneras de España y no menos de las de Argentina y México.

También el grupo de Auxiliares en Lima participó en la alegría de cinco de ellas que formularon su compromiso de Formación como Auxiliares del Instituto.

Ahora las Misioneras preparan el X Congreso Latinoamericano y del Caribe de II. Seculares que se celebrará del 3 al 7 de febrero de 2010, en Lima (Perú). El tema elegido para la reflexión es "El desafío misionero de los II. SS. En América Latina y el Caribe" y girará en torno al lema: "¡Consagrados en el mundo para la misión!"

Así mismo nuestro Instituto está organizando una tanda de Ejercicios Espirituales para nuestras Misioneras de Perú. Tendrá lugar a finales de enero o principios de febrero de 2010.



Las jóvenes Beatriz y Liliana hacen su compromiso de Postulantes ante la Directora General. Presidió la Misa Mons. José Gea.



Beatriz con sus padres al final de la Santa Misa.



Las Auxiliares después de hacer su compromiso de Formación. De izquierda a derecha: Zoila, Elvia, Nora, Carmen y María.



Liliana, acompañada de sus padres y una de sus hermanas.